

gion chripstiana. Ved de cuánto mérito é inmortalidad es el nombre é ánima de aquel, cuya industria fué principio de tanto bien.

CAPITULO IX.

Cómo el historiador prueba que en otras partes del mundo se usaron los sacrificios de matar hombres é ofrescerlos (entre los antiguos) á sus dioses, y en muchas partes assi mismo se acostumbró comer carne humana, y al presente se hace en muchas partes de la Tierra-Firme destas Indias y en algunas islas.

En muchas partes de la *Natural Historia* de Plinio dice que comen los hombres carne humana ¹, assi como los antropófagos, que son gente de los scythas. Y el mesmo auctor dice questos antropófagos, ó comedores de carne humana, beben con las cabeças de los hombres ó calavernas; y que los dientes, con los cabellos de los que matan, traen por collares, segund que escribe Isigono Niçense. Esta gente dice Plinio que habitan diez jornadas sobre Borístenes.

Estos collares tales he visto yo muchas veces al cuello á algunos indios en la Tierra-Firme; en la qual, en muchas partes della, comen carne humana é sacrifican hombres é mugeres é niños, é en todas edades, y tambien la comen en las islas çercanas á estas, de quien he tractado. Y donde puntualmente se sabe y es ordinario tal delicto, es en la Dominica y la de Guadalupe y Matinino y Sancta Cruz y otras por alli comarcanas. El Tostado (alias Abulensis) sobre Eusebio *De los tiempos* ², tractando de las costumbres de la gente de Traçia, dice que entre otras cosas, las quales son mas fabulosas que verdaderas destes de Traçia, es una que á los extrangeros que ellos prenden, los ofrescen á sus Dioses, matándolos é haciendo dellos sacrificio, etc. Pero en Tierra-Firme, sin fábula ni ficción, sino con mucha verdad, se puede testificar lo mismo; y porque de suso dixé que Plinio

¹ Pli., lib. VII, cap. 2.

² Abul., lib. III, cap. 168.

en muchas partes de su historia tracta desta materia, tráela en el libro XXVIII, hablando de las mediçinas de hombres é de animales grandes, é dice que en esta materia quiere començar del hombre, buscando en él la utilidad del hombre, bien que grand dificultad en esto haya, é dice assi: «Beben los pueblos la sangre de los gladiadores (*id est* de los esgremidores ó acuchilladores), para huyr del mal caduco (ó gota coral que comunmente decimos), puesto que nos dé no poco horror ó espanto, quando vemos que las fieras en el mesmo teatro la beben» ³. Este teatro era un lugar diputado para los juegos, donde los gladiadores se mataban combatiendo, é tambien otros animales. Assi que, prosigue este auctor é dice: «Mas aquesta mesma sangre dicen aver mas eficacia contra el morbo ya dicho ó enfermedad, si se bebe caliente, chupando la herida del hombre (aun no muerto), é el ánima juntamente con la sangre; lo qual sea lícito aver dicho con ánimo mas feroz, que no es el ánimo de todas las fieras. Algunos buscan la medula ó tuétanos de las piernas, y el çelebro, *id est*, los sesos de los pequeños niños de teta. E muchos hay de los griegos que han descrito el proprio sabor de cada miembro humano, ninguna cosa olvidando hasta las cortaduras de las uñas, como si juzgassen que sea ó parezca sanidad tornarse de hombre fiera é digno de enferme-

³ Pli., lib. XXVIII, cap. 1.

dad é no de gracia de mediçina: lo qual no se hace sin gran deçeption ó engaño, si no aprovecha. Es esçelarada ó malvada cosa mirar solamente las interiores del hombre, luego ¿quánto mas será comerlas?» Todo lo susodicho es de Plinio en el lugar alegado, y caso que dixesse de suso chupar el ánima con la sangre, visto es que la ánima no se puede chupar é es inmortal, é Plinio no lo ignoraba. Pero como hombre, á quien no satisfacía, ni agradó tal mediçina, dice que, pues es maldad mirar las interiores partes del hombre, que será mucho mas, sin comparación, comerlas.

Y donde tracta lo que es dicho, toca otras cosas muchas á este propósito, en que no me quiero detener, ni aqui lo dixera, sino para que se entienda que no solamente los indios son los culpados en esta culpa; y lo que tocara á ello, yo lo diré mas largamente en la segunda parte y tercera desta *Historia natural de Indias*, assi quando se tracte de Nicaragua é Nagrando, é de la Nueva España, como de otras provincias, donde tal crimen se ha exercitado. Solamente lo truxe aqui para cumplir con el título deste sexto libro de los depósitos ó diversas materias; porque no le falte aquesta, que tan diversa é apartada es de todas, y muy usada entre los indios caribes, é los que llaman choro-tegas, y otras nasçiones destas gentes salvages é crudos. E no sin causa permite Dios que sean destruydos; é sin dubda tengo que por la moltitud de sus delictos los ha Dios de acabar muy presto, si no toman el camino de la verdad, y se convierten; porque son gente cruel, y aprovecha poco con ellos castigo, ni halago, ni buena amonestación. Son sin piedad, é no tienen vergüenza de cosa alguna: son de péssimos desseos é obras, é de ninguna buena inclinación. Bien podría

Dios enmendarlos; pero ellos ningun cuidado tienen de se lo suplicar, ni de se corregir ni enmendar para su salvación. Podrá muy bien ser que los que dellos mueren niños, se vayan á la gloria, si fueren bautizados; pero despues que entran en la edad adolesçente muy pocos desean ser chripstianos, aunque se bautizen; porque les parece que es trabajosa órden, y ellos tienen poca memoria é assi quassi ninguna atención en lo que les conviene, é quanto les enseñan, luego ó muy presto se les olvida. Bien puedo decir yo y otros aquesto: que los avemos criado á algunos destes desde niños, é cómo llegan á edad de conosçer mugeres, ó ellas conosçen á ellos carnalmente, dánse tanto á tal vicio, que ningun bien, ni otra cosa tienen en tanto presçio, como este pecado de su libidine, é usar de crueldad; é assi los va pagando Dios, conforme á sus méritos.

¿Mas qué diremos que en el medio del mundo, ó lo mejor dél que es Italia y en Seçilia, fueron los que llamaron çícoples y los lestrigones? Y tambien de la otra parte del Alpe se sacrificaban hombres, segund Plinio escribe ⁴; y en Francia ovo tal costumbre, é Tiberio, emperador, se la quitó, como el mesmo auctor lo acuerda. Y no menos culpados fueron en esto los ingleses; y porque no puedan decir los unos ni los otros que yo se lo levanto, quiero decirles las palabras puntuales que escribe Plinio, hablando en el arte mágica, y en estos diabólicos sacrificios: «En el año de septe-cientos é cinquenta é siete despues de la edificación de Roma, en el consulado de Cornelio Léntulo y de Publio Liginio Crasso, fue hecha una deliberacion en el Senado, en que se mandó que ningun hombre fuesse sacrificado, é por un çierto tiempo no se çelebró abiertamente tan

prodigioso sacrificio; mas en Francia se sacrificaba hasta nuestro tiempo (que fue hasta el tiempo de Plinio). Empero Tiberio César quitó esta generacion de aduinos é médicos; pero ¿qué diré yo que aquesta arte passó el mar Océano é llegó á Inglaterra é allí fue celebrada con tanta cerimonia, que pareçia que los ingleses lo avian enseñado á los de Persia? etc. ¹» Esto que he dicho diçe Pli-

CAPITULO X.

Que tracta de la diversa costumbre que en estas partes tienen los gallos é los capones en el cantar é tomar las gallinas, é assi mesmo los gatos en sus ayuntamientos, lo qual no es como lo usan en Europa, etc.

Los gallos en España é otras partes muchas de los chripstianos (é aun assi pienso yo que en Europa toda y en la mayor parte de lo que se sabe) cantan á media noche y quando quiere amanecer, é aun algunos é los mejores cantan tres veces ó en tres partes de la noche; conviene á saber: la primera despues que es de noche dos ó tres horas, é la segunda puntualmente á media noche, y la tercera é última vez cantan un quarto de hora antes de la aurora, ó que quiera amanecer. Esto es muy comun á quantos quisieren mirar en ello. En estas nuestras Indias hacen su oficio ó cantar de otra manera; porque algunos dellos cantan á prima noche, ó dos horas despues de anochescido, y otra hora antes que amanezca, ó sea de día; pero nunca á media noche. Otros cantan á la primera guarda ó vigilia, é no cantan mas en algun otro tiempo de la noche, hasta que otro dia se pasa, é tornan á cantar á aquella misma hora que suelen. Por manera que, como tengo dicho, unos cantan la primera é última vez ó una dellas, é nunca jamás á media noche, é los mas,

ni ingleses sospechen que les levantan esta mala é infernal costumbre que en algun tiempo sus antepasados usaron.

Pasemos á las otras cosas de nuestra *Historia General de Indias*: que quando sea tiempo, mas puntualmente se dirá desta materia en las provincias que en tal delicto han participado, é se usó ó usa tamaño crimen.

por la mayor parte, acá cantan hora é media ó dos antes que el sol salga ó parezca en el horizonte; é otros, ó los mas, algo mas cerca del dia, é no lo dexan ni çessan de cantar de rato en rato, hasta que el sol es salido é levantado sobre el horizonte mas de una lança, al parescer. Los capones acá tienen la misma orden que los gallos en el cantar; é aunque los capen, no dexan la mayor parte dellos de cantar, como si no los caponáran, aunque su canto no es tan reçio ni claro como el del gallo. E demas desto, no dexan, porque les falten los granos, de tomar las gallinas, como el gallo; y sin aver gallo visto las gallinas, ponen huevos, de la conversacion ó compañía de los capones. Esto se ve en esta tierra, y yo lo quise experimentar en esta fortaleza: é pollas que se crian sin que vean los gallos, teniéndolas aparte é criándose con los capones, han fecho lo mismo, de la manera que lo tengo dicho. Mas díçenme estas mugeres de mi casa é otras, á quien lo he preguntado, que los tales huevos no valen nada para echar las gallinas, ni sacan pollos con ellos.

¹ Plin., lib. XXX, cap. I.

Quando á los gatos, digo que en España é Francia, é Italia, é Sicilia, é todo lo que yo he visto de Europa é de Africa, quando ellos andan en çelo é los llama la natural inclinacion para sus ayuntamientos, es en el mes de hebrero por la mayor parte, ó quinze dias antes ó despues del tal mes; y en todo el otro tiempo del año estan apartados de luxuria, y no se toman, ni por pensamiento, ó muy rarissimas veces se podria ver otra cosa. En estas Indias guardan los gatos otra costumbre: la qual es obrar en todos los meses y tiempos del año, y es con menos voces é gritos que en Europa: antes por la mayor parte callando, y no enojando los oydos de los vecinos, han sus ayuntamientos. Por çierto (para mí á lo menos), quando estudiaba de noche, ó por mi recreacion leia en España, mucho aborrescimiento y enojo me daban los gatos, al tiempo de sus pependencias ó

amores; pero acá, como he dicho, ordinarios les son todos los meses y tiempos para sus ayuntamientos, é sin gritos ni voces. Y asi se han multiplicado mucha cantidad dellos y se han ido al monte, ó por esos arcabucos ó boscajes, y se han hecho salvajes; porque hallan muchos ratones é lagartijas que comer y en que se çeben; y assi olvidan las casas é nunca vuelven á ellas. E lo mismo han hecho los perros, de los quales hay tantos en esta isla, que hacen mucho daño en el ganado. Pero la experiencia ha mostrado el remedio que aquesto tiene, y es que despues que el gato ó el perro son de tres ó quatro meses é antes, córtanles las orejas, y sosiegan en casa, porque si salen al campo, éntraseles el roçio de las hiervas y el agua en las orejas, ó lloviendo, é ésles mucho sinsabor; é assi acójense á lo cubierto, é no se van al monte.

CAPITULO XI.

De un mónstruo que ovo en esta Isla Española en el tiempo que se escribia en limpio esta *Historia Natural*, de dos niñas que nascieron juntamente pegadas, en esta cibdad de Sancto Domingo; é cómo fueron abiertas, para ver si eran dos ánimas é dos cuerpos ó uno.

El Antonio Sancto, arçobispo de Florençia, en la terçera parte de su historia, describiendo el año de mill é tresçientos é catorçe, diçe que aquel año en el territorio del valle de Arno, nasció un muchacho con dos cabeças, y fué llevado á Florençia á Sancta Maria de la Escala, y que á cabo de veynte dias murió ¹. De lo qual yo comprendo que pues á aqueste sancto varon (é por tal canonizado, é puesto en nuestros tiempos en el cathálogo de los sanctos) le paresció que con las otras sus historias era bien hacer mençion de lo que en su

tiempo acaesçió, que no será fuera de mi propósito y *Natural y general historia de Indias* hacer mençion yo de otro mónstruo que en ellas se vido, en el tiempo que yo escribia estas materias; pues que lo vi, y es cosa muy notable é digna de ser sabida en el mundo, porque una obra de natura, y que raras veces acaesçe, no quede en olvido. En espeçial que del nuevo mónstruo que yo aqui escribo, se deben alegrar los que lo vieron, y los que aquesto leyeren en quedar çertificados que subieron dos ánimas al çielo á poblar aquellas sillas que per-

¹ El Ant. de Florençia, lib. III, § 7, en la

tercera parte de su hist.

dió Lucifer y sus secaçes. Pues dos niñas que juntas nascieron, rescibieron el sacramento del bautismo, conforme á la Iglesia, é vivieron ocho dias naturales, de tal forma compuestas, sin fealdad ó defecto asqueroso de los que natura suele mostrar en los mónstruos humanos, dexaron grand admiración á quantos las vimos. Allende de lo qual eran tan bien proporcionadas estas criaturas, que cada una dellas fuera muger hermosa, viviendo, si no estuvieran assi juntas.

Viniendo á particularizar el caso, digo que en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, jueves en la noche, diez dias de julio de mill é quinientos é treynta é tres años, Melchiora, muger de Johan Lopez Ballestero, vecino desta cibdad, naturales de Sevilla, parió dos hijas juntas, pegadas la una con la otra, de la manera que adelante diré: las quales luego otro dia siguiente por la mañana yo las ví, juntamente con la justicia é algunos regidores, é otras personas principales, y muchos vecinos nuestros y otros forasteros y estantes en esta cibdad, é algunos religiosos é personas scientes. Y estando la madre en la cama, presente su marido, á contemplación de los que he dicho, desenvolvieron aquellas criaturas; y desnudas, ví que estaban desde el ombligo arriba pegadas por los pechos hasta poco antes de las tetas; de forma que ambas tenian una vid, ú ombligo comun y solo para las dos. Y de allí arriba pegadas las personas hasta los estómagos ó poco mas alto; pero distintas las tetas, é los pechos é todo lo demas de aby arriba, con cada dos braços é sendos pesquieços é cabeças graciosas y de buenos gestos. E del ombligo, abaxo estaban separadas cada una por sí; pero este ayuntamiento no era de derecho en derecho, sino algo ladeado, como adelante diré. Cómo las ovieron desenvuelto é quitado de las faxas, co-

mençaron ambas á llorar, y despues quando las cubrieron, calló la una, y la otra todavia lloró un buen espacio. Decía su padre que, assi como nascieron, las avia hecho baptizar á un clérigo, y que á la una llamarón Johana é á la otra Melchiora; é á cautela dixo el clérigo, baptizada la una (quando baptizó la otra): «Si no eres baptizada, yo te baptizo.» Porque él no se supo determinar si eran dos personas é ánimas, ó una.

Siguióse despues á los diez é ocho dias del mes é año ya dichos, que á causa que la noche antes estas niñas ó mónstruo estaban muertas, sus padres vinieron en consentimiento de las abrir; y puestas en una mesa, el bachiller Johan Camacho, óptimo çirujano, en presencia de los doctores de medicina, Hernando de Sepúlveda é Rodrigo Navarro, las abrió con una navaja por á par del ombligo, é les sacó todas las interiores; é tenian todas aquellas cosas que en dos cuerpos humanos suele aver, conviene á saber: dos asaduras, é sus tripas distintas é apartadas, é cada dos riñones, é dos pulmones, é sendos coraçones, é hígados, é en cada uno una hiel, excepto que el hígado de la una é de la otra estaban juntos y pegados el uno al otro; pero una señal ó línea entre ambos hígados, en que claramente se parecia lo que pertenecía á cada una parte. E assi abiertas estas criaturas, pareció que el ombligo ó vid que en lo exterior era uno al parecer, que en lo interior é parte de dentro se dividia en dos caños ó vides, é cada una dellas yba á su cuerpo é criatura, á quien pertanesçia, aunque por defuera, como he dicho, pareciesse uno solo.

E desde la dicha vid para abaxo estaban estas niñas distintas, é apartadas una de otra por sí, en vientres y caderas é piernas é todo lo demas que puede tener una muger tan perfectamente, como si

cada una estoviera por sí suelta y separada. Y desde la vid ó ombligo para arriba estaban pegadas las personas hasta la boca del estómago ó poca cosa mas; é cada una tenia dos tetas, é la mayor de las niñas tenia por el costado derecho mas pegada la persona que por el siniestro á la otra niña. Assi que, la parte derecha de la mayor con la siniestra de la menor estaban mas allegadas é juntas que por la otra parte ó costados; mas muy distintas y enteras conosciadamente cada una por sí. Y en lo demas y desde donde las costillas se juntan sobre la boca del estómago para arriba, estaban asidas hasta medio pecho, é lo demas suelto é apartado é destintos sus pechos y braços é cuellos é cabeças, sin faltar en las manos é pies ningun dedo, ni uña, ni otra parte particularidad alguna á ninguna destas criaturas. Preguntando al padre desta monstruosidad á qué hora avian fallecido sus hijas, dixo que la noche antes á media hora antes que anochesçiesse avia expirado la mayor, é que desde á una pequeña hora expiró la otra, y que otro tanto tiempo antes avia nascido, y mostrádosse primero la mayor antes que la segunda nasciesse. De forma que tanto vivió en esta vida, fuera del vientre, la una como la otra: é todo lo que vivieron fueron ocho dias

naturales de la forma que es dicho. Fué preguntado si estas criaturas en el tiempo que vivieron, si mostraban alguna diferencia en el alimentarse, y en los otros sentimientos é obras: dixo que algunas vezes la una lloraba y la otra callaba; é aquesto yo lo ví, quando la primera vez á mí é á otros muchos se enseñaron ó lás vimos, como he dicho de suso. E dixo mas: que algunas vezes dormia la una y la otra estaba despierta, y que quando la una purgaba por baxo ó hacia orina, que la otra no lo hacia, y que tambien acaesçia haçer lo uno y lo otro en un tiempo ambas criaturas, é á vezes se anticipaba la una de la otra. Por manera que muy claramente se conosciá ser dos personas é aver allí dos ánimas é diversos sentidos, aunque no las abrieran; pero despues se verificó mas, seyendo abiertas. E assi la una con nombre de Johana é la otra de Melchiora, passaron desta vida á la gloria çelestial, donde plega á Nuestro Señor que las veamos. Yo las ví, como he dicho vivas, é las ví abrir despues de muertas: é parece me que es muy mayor notable ó admiración é caso menos vezes visto, ni oydo que el que se tocó de suso que escribe el Antonio de Florençia, y lo uno y lo otro para dar gracias á Nuestro Señor é notificarse á los presentes y porvenir.

CAPITULO XII.

De algunas fuentes en general, y de una en espeçial, que está en la mar, al poniente desta isla, çerca de la isla de la Navaça.

En esta materia de las fuentes é lagos é rios hay mucho que decir, y por mucho que yo escriba no será tanto como lo que escribió Plinio en el segundo libro de su *Historia natural*¹, ó el Isidoro en

aquel tractado de sus *Ethimologias*, *De diversitate aquarum*²; é bien pudiera yo haçer un libro distinto, é no fuera el mas breve de los desta mi *Natural y general Historia de las Indias*, ni de menos admi-

¹ Plin., lib. II, cap. 2.

² Isid., lib. XIII, cap. 13.